

## CUESTIONARIO 2 - CARLOS RUIZ JIMÉNEZ

### 1. ¿Cómo define Tomasello el altruismo?

Para Tomasello (Tomasello 2010) sería una conducta altruista toda aquella por la que un individuo se sacrifica de alguna manera por otro. La naturaleza de este sacrificio la aborda junto con Felix Warneken desde un enfoque económico (Warneken y Tomasello 2009), según el cual el altruismo se distinguirá según la “mercancía” que esté en juego, que puede ser de tres tipos: bienes, como cuando se comparte un alimento, relacionado con la generosidad; servicios, como cuando se facilita a alguien alguna labor, relacionado con ser útil o servicial; e información, cuando se comparte algún saber o incluso algún cotilleo con alguien para crear puntos de vista en común. De este modo, dentro del altruismo, se deberían distinguir entre tres acciones bien diferenciadas: compartir, ayudar e informar.

### 2. ¿Cuál es la relación entre sentimientos altruistas y normas sociales altruistas?

Según Tomasello los sentimientos siempre serían consecuencia y no causa del desarrollo de las normas sociales de convivencia. El proceso de socialización de los niños en este caso se puede dividir en varias etapas. En un primer estadio se desarrollan tendencias altruistas, disposiciones para ayudar, informar y compartir, siguiendo lo que se conoce como el modelo de Spelke (Olson y Spelke 2008), de forma más o menos indiscriminada. Más adelante, alrededor de los 3 años, entra en juego el llamado modelo de Dweck (Dweck 2000), en donde empieza a pesar la influencia de los otros miembros del grupo, se discrimina el altruismo proporcionado y se empieza a controlar la imagen de uno mismo hacia los demás en el grupo (*public self*) o reputación.

Es en esta segunda etapa donde empiezan a aparecer los sentimientos relacionados con el al-

truismo. Los niños no solo aprenden las normas sociales, sino que desarrollan la capacidad de hacérselas cumplir a los demás, y de hacerse autojuicios sobre el cumplimiento que ellos mismos hacen. De ese modo aparecen los sentimientos de culpa y vergüenza, una especie de autocensura cuando uno juzga que no ha cumplido las normas sociales impuestas. Y lo que es más importante en la postura de Tomasello es que el desarrollo de estas capacidades no está asociado a temores a castigos o mecanismos de reciprocidad, sino que surgen naturalmente desde, según él, la llamada racionalidad social, fruto de una intencionalidad compartida que puede tener sus raíces en la coevolución desde la biología y la cultura (Durham 1992).

### 3. **¿Cómo surgen evolutivamente las normas sociales para la cooperación?**

Los mecanismos de evolución por los cuales debieron surgir las normas sociales se pueden entender analizando el paso del llamado *modelo Silk* (Silk et al. 2005), propio de los monos antropoides, al *modelo Skyrms* (Skyrms 2007) relacionado con la sociabilidad específicamente humana. Según este análisis los tres grandes grupos de habilidades que debieron desarrollarse de una forma especial en la especie humana serían las habilidades comunicativas, de confianza en el otro y, finalmente, el establecimiento de normas sociales de convivencia.

Aunque Tomasello no concluye ninguna teoría definitiva al respecto, debió de haber algún tipo de presión selectiva por la cual los primeros humanos se vieron obligados a colaborar de una forma diferente al resto de sus antecesores, pasando del *yo* propio de los primates (incluso cuando efectúan actividades colectivas como la caza) al *nosotros* que daría lugar al comportamiento que se observa en niños a partir de un año (Sterelny 2012). Uno de los rasgos biológicos objetivos que se pueden observar de esta evolución es que los humanos tenemos la esclerótica más

grande del mundo de los primates, lo que permite a los demás saber dónde miramos (Tomasello et al. 2007) lo cual podría facilitar la comunicación en actividades de cooperación. Los grandes antropoides no tienen capacidad de dirigir conjuntamente su atención. Esto responde a las ideas expresadas en la referencia (Lewis 2002), cuya primera edición es de 1969, según la cual para que un elemento sea de conocimiento común en un grupo de agentes, no basta con que todos lo conozcan, sino que es necesario también que todos sepan que todos lo conocen, ideas que también se encuentran en la filosofía del lenguaje de autores como Paul Grice (Grice 1975).

En cuanto al desarrollo de la confianza en el otro, se debió producir una suerte de autodomesticación según la cual el grupo iba eliminando a los individuos más agresivos y egoístas. Además, es evidente que en el origen de la sociabilidad se tiene que situar el hecho de que la defensa contra los predadores es siempre más fácil cuando se actúa en grupo, y datos biológicos de diferencias al respecto con los primates los tenemos en el hecho de la propia crianza. Mientras que en los grandes simios la crianza la efectúa la madre en un 100 % de su dedicación, en los seres humanos se desarrolló la crianza cooperativa al 50 % padre-madre, rasgo surgido en respuesta a las diferencias en la obtención de alimentos y en la monogamia, que pudieron ser el origen de las motivaciones pro-sociales específicamente humanas (Hare y Tomasello 2005; Hrdy 2009).

Actividades colaborativas similares a las que comparten en la actualidad los niños pequeños son las que se proponen como hipótesis del surgimiento de las normas sociales. Tanto la reciprocidad como el cuidado de la reputación en el grupo (*public self*) pudieron dar lugar al concepto de castigo y, por tanto, a la obligación de cumplir y hacer cumplir una serie de normas (Richerson

y Boyd 2006; Durham 1992). Se produjo de este modo un proceso de selección grupal por obra de la cultura. Las actividades de colaboración que debieron haber realizado los primeros homínidos, quizás en el contexto de la provisión de alimentos o forrajeo, serían de una naturaleza tal que los participantes conocían y asumían su interdependencia para lograr objetivos comunes, lo que pudo, según Tomasello, ser el germen de los juicios normativos acerca de derechos y obligaciones, es decir, de la cultura humana.

4. **¿Cuál es la relación entre la definición biológica de altruismo (Hamilton) y la propuesta de Tomasello, si fuera cierta?**

Recordemos que los análisis efectuados por Hamilton en los sesenta (Hamilton 1964) se basan en cálculos eminentemente biológicos en términos de lo que él denominó *aptitud inclusiva* de un organismo, desarrollando la denominada *selección por parentesco*. Su perspectiva evolutiva, surgida de la aparente contradicción entre la teoría darwiniana y los comportamientos altruistas, tenía su base en la genética y fue el precursor de la Sociobiología desarrollada por autores como Wilson o Dawkins (Wilson 1975; Dawkins 1976). La aptitud personal tendría un carácter egoísta, encaminado a maximizar su descendencia, pero se habría desarrollado el carácter altruista por medio de un mecanismo inclusivo de las actitudes de todos los miembros de la población, balanceando por los pesos estadísticos relacionados con el parentesco relativo al organismo de estudio, en aras de optimizar la transmisión genética aunque fuera indirectamente, lo cual no sería sino una especie de comportamiento egoísta retardado, o si se quiere los principios egoístas seguirían existiendo, aunque solo a nivel genético.

El propósito de Tomasello es sin embargo mucho más ambicioso, dado que sus estudios están

encaminados a encontrar las diferencias esenciales entre los comportamientos de los monos humanoides y los niños en edad temprana. Como deja claro en el texto, para él no es el comportamiento altruista el que nos puede dar las claves de estas diferencias, sino lo que él denomina *intencionalidad compartida*, una característica esencialmente humana e innata, es decir, se habría desarrollado evolutivamente. El comportamiento altruista para Tomasello no sería más que uno de los efectos de estas disposiciones innatas del ser humano para la intencionalidad conjunta, y se vería reforzado por la cultura en posteriores etapas del desarrollo.

A mi juicio, aunque las teorías de Hamilton y Tomasello constituyan aproximaciones distintas al problema del altruismo, se podrían compatibilizar al menos en sus fronteras. No veo que la idea de la promoción de genes por medio de la inclusividad hamiltoniana esté en contradicción con que se hubiera desarrollado un carácter innato de comportamiento grupal en el ser humano diferente al resto de homínidos por medio de la selección natural, incluso admitiendo que hubiera actuado a nivel de parentesco, siempre podríamos lanzar la hipótesis de que por ser una estrategia evolutivamente tan estable se habría propagado finalmente a toda la especie.

**5. ¿Qué consecuencias morales crees que tendría la hipótesis de Tomasello, si fuera cierta?**

Si como defiende Tomasello los niños están naturalmente dispuestos a ayudar parece que se hubiera dado la razón a las posturas morales rousseauianas frente a las de Hobbes desde una perspectiva eminentemente científica, lo cual sin duda sería una revolución. En efecto, el hecho de que esta disposición a ayudar no sea una conducta aprendida daría un espaldarazo a la idea de que el hombre es bueno por naturaleza. No obstante, aunque Tomasello haya abierto un campo de investigación prometedor y fructífero para dar con las claves de la idiosincrasia humana,

no se puede admitir sin más como cierta su hipótesis obviando las objeciones que ponen varios de sus colegas, como las de Carol S. Dweck y Elizabeth S. Spelke, en el texto que se está estudiando. Ni está tan claro que a la edad de un año el niño no acumule experiencia suficiente para afirmar que sus comportamientos son innatos ni que la intencionalidad conjunta sea causa y no consecuencia de otros desarrollos cognitivos anteriores.

En cualquier caso, el mismo Tomasello admite que en etapas ontogenéticas posteriores (el umbral que apuntan sus trabajos estaría en torno a los tres años) los comportamientos se ven afectados por factores externos relacionados con la imagen que tienen los individuos de sí mismos y frente a la sociedad, lo que se conoce como modelo de Dweck. En este sentido, las expectativas de reciprocidad y la internalización de las normas culturales jugarían un papel esencial en el desarrollo moral de los individuos. Las reglas morales, por definición, son eminentemente culturales, no innatas, y, en el caso de que la hipótesis de Tomasello fuera cierta, estas normas podrían contribuir a desarrollar el comportamiento natural de los niños. La cuestión que se antoja pertinente a continuación sería cómo serían unas normas morales encaminadas a disminuir estos impulsos innatos de ayuda propios de edades tempranas. De un modo tan tajante es imposible imaginarlas, pero el mismo Tomasello admite que todo organismo debe tener algún rasgo egoísta, preocuparse por su propia supervivencia y bienestar, y es en este sentido donde la moral pública limaría de algún modo los excesos de estos impulsos naturales altruistas, ajustándolos a la realidad cultural de cada grupo.

## Referencias

- Dawkins, R. 1976. *The Selfish Gene*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Durham, W. 1992. *Coevolution: Genes, culture and human diversity*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Dweck, C. 2000. *Self-theories: Their role in motivation, personality and development*. Filadelfia, USA: Psychology Press.
- Grice, H. P. 1975. *Logic and Conversation*. New York: Academic Press.
- Hamilton, W. D. 1964. "The genetical evolution of social behaviour. I & II." *Journal of Theoretical Biology* 7:1–52.
- Hare, B., y M. Tomasello. 2005. "Human-like social skills in dogs?" *Trends in Cognitive Science* 9(9):439–444.
- Hrdy, S. 2009. *Mothers and others*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Lewis, David. 2002. *Convention*. Oxford, UK: Blackwell Publishers Ltd.
- Olson, K. R., y E. S. Spelke. 2008. "Foundations of cooperation in preschool children." *Cognition* 108(1):222–231.
- Richerson, P., y R. Boyd. 2006. *Not by genes alone: How culture transformed human evolution*. Chicago: University of Chicago Press.
- Silk, J. B., S. F. Brosnan, J. Vonk, J. Henrich, D. J. Povinelli, A. S. Richardson, S. P. Lambeth, J. Mascaró, y S. J. Schapiro. 2005. "Chimpanzees are indifferent to the welfare of unrelated group members." *Nature* 437:1357–1359.

- Skyrms, B. 2007. *The stag hunt and the evolution of social structure*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Sterelny, Kim. 2012. *The Evolved Apprentice: How Evolution Made Humans Unique*. Cambridge, MA: MIT University Press.
- Tomasello, M. 2010. *¿Por qué cooperamos?* Madrid, Spain: Katz editores.
- Tomasello, M., B. Hare, H. Lehmann, y J. Call. 2007. “Reliance on head versus eyes in the gaze following of great apes and human infants: The cooperative eye hypothesis.” *Journal of Human Evolution* 52(3):314–320.
- Warneken, F., y M. Tomasello. 2009. “The roots of human altruism.” *British Journal of Psychology* 100:455–471.
- Wilson, E. O. 1975. *Sociobiology: The New Synthesis*. Cambridge, MA: Harvard University Press.